

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE ENTRE RIOS

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

PROGRAMA DE COMUNIDADES

SUB PROGRAMA INSTITUCIONAL

“La colonización alemana en la provincia de Entre Ríos”

Experto Principal:

Dr. Arturo Firpo

Colaboradores:

Prof. Generoso Stang

Lic. Verónica Fernández Armesto

Sr. Orlando Britos

Com.Soc. Susana Chiaramonte (Ad-honorem)

INFORME FINAL

Paraná, abril de 1998

PRESENTACION

Según el cronograma establecido el equipo se dedicó, en este último tramo de la investigación a:

- 1- Aumentar el corpus de las entrevistas atendiendo a incorporar nuevas localidades, mayor número de informantes femeninos, entrevistados más jóvenes y algunos referentes comunitarios imprescindibles. Se realizaron 25 nuevas entrevistas que, sumadas a las 25 anteriores nos dan un total de 50 informantes.
- 2- Seguir recogiendo material documental e iconográfico para incorporar a los ANEXOS
- 3- Profundizar el marco conceptual y acrecentar la información historiográfica.

El equipo realizó cuatro sesiones de trabajo para intercambiar información y valorar el material recogido. En las dos últimas sesiones se dedicó una parte del tiempo a proponer sugerencias al Equipo Audiovisual, tras haber visionado los miembros del equipo el material crudo recogido.

Estuvimos asimismo reunidos con el Sr. Secretario de la Gobernación, Dr. Molina, y con la encargada del programa de Comunidades, Prof. Graciela Rotman, dialogando acerca de las acciones que emprendería el equipo dentro del marco de la devolución de estas investigaciones a la comunidad.

ALEMANIA EN LA CULTURA OCCIDENTAL

A los nombres citados por Borges en su elogio a la lengua alemana (Goethe, Keller, Hölderin, Angel Silesius) podríamos agregar los de Schiller, Kant, Hegel, Novalism Buchner, Schopenhauer, Marx, Nietzsche, Wagner, Freud, Heidegger, Spengler, Brecht, Kafka, Rilke, Mann, Musil, Durrenmatt, Canetti, Adorno, Benjamin, Grass, Arent para hacer patente el peso de aquella en el pensamiento y la creación occidentales. Los grandes debates filosóficos y políticos de nuestro siglo y la música occidental contemporánea le deben casi todo a la tradición alemana que alberga por cierto en su seno un importante componente de cultura judía. El protestantismo surgido en regiones de habla alemana representó por cierto un retorno al fondo judaico del cristianismo.

Cuando Martin Lutero a comienzos del siglo XVI tradujo la Biblia a un alemán que contribuyó a modelar creó al mismo tiempo con ese gesto, un pacto entre ese pueblo y el Libro Sagrado, el instrumento expresivo en el que se escribiría lo esencial del pensamiento occidental y el más espectacular impulso de alfabetización procedente de una religión reformada que aspiraba ante todo a que el creyente estuviera en contacto directo con la palabra de Dios y que, en oposición a los fastos de un catolicismo que se había mundanizado en exceso, hacía de la religión una ley interior, una moral del esfuerzo y del trabajo, un principio de austeridad y honradez. Esta concepción revolucionaria no se impuso sin una cruenta guerra civil y continental que decidió fronteras y nacionalidades. Max Weber ha analizado magistralmente el estrecho vínculo entre reforma protestante y desarrollo del capitalismo, que en su fase inicial representó el ascenso de una potente clase media que frente al imperio de los vínculos de sangre y del ocio nobiliarios, supo reivindicar el valor del trabajo y la idea de mérito personal. Todos sabemos lo que a la ética

protestante le deben los modernos sistemas republicanos y la tradición socialista. El protestantismo y aquel sector del catolicismo que bajo su presión recuperó su tradición evangélica echaron las bases de lo que la Ilustración llamaría los Derechos del Hombre y del ciudadano. El principio de la lectura e interpretación personales de las Escrituras como la creencia en la incognoscibilidad de la gracia y la nueva modalidad de pastores menos alejados de los laicos y respetuosos de su privacidad, crearon los espacios personales de la libertad contemporánea basada en el principio de la tolerancia. Aquellos postulados religiosos, liberaron también los últimos prejuicios hacia las ciencias. Los alemanes aparte de músicos, teólogos y filósofos, se forjaron durante la era industrial una reputación de científicos y técnicos de primer orden.

Pero antes de ingresar en la Modernidad de la mano de la Reforma Protestante, los pueblos de la antigua Germania a partir del siglo III fueron cercando al Imperio Romano, invadiéndolo, mezclándose con él en una simbiosis tal que de ella surgieron los nuevos pueblos con sus nuevas lenguas. Se cristianizaron e introdujeron las primeras herejías en el orbe cristiano, transformando definitivamente al cristianismo en una religión de estado, empujaron a la ruralización del mundo antiguo creando las condiciones para los vínculos de servidumbre y dependencia del hombre al hombre, hicieron de la élite nobiliaria una clase de hombres de a caballo y armados que poseían el poder de elegir (o destituir) libremente a su rey, trajeron un derecho más primitivo fuertemente impregnado de elementos mágico-religiosos y más colectivos basado en las solidaridades de la comunidad aldeana terminaron conformando nuevas unidades imperiales que atraviesan la historia europea desde la edad media hasta nuestros días.

Agregaríamos, y americana en la medida en que también América fue afectada por la diáspora germana: los EEUU de Norteamérica fueron poblados en los siglos XVII y

XVIII por no pocos alemanes vendidos por sus amos a los ingleses o fugitivos de la justicia que actuaron como mercenarios durante las guerras de la independencia y América del Sur, durante los dos últimos siglos, ha sido el lugar privilegiado de la última migración. En el Río de la Plata, por ejemplo, desde 1810 en adelante, como veremos, la presencia alemana será permanente. El caso de los alemanes procedentes de la región del Volga en Rusia, los que alcanzan “su último puerto” en las costas entrerrianas en el verano de 1878, cierra ciertamente un ciclo de la propia historia alemana y abre, confluyendo con procesos semejantes de las otras colectividades que van poblando la Argentina aluvial, el de la historia argentina.

Fue asimismo del fondo medieval germánico, de esa región de fronteras por siglos variables, ella misma frontera de la Europa occidental, fragmentada en cientos de principados feudales que mantuvieron mucho más tardíamente que en las zonas occidentales las formas más arcaicas de servidumbre y esclavitud como asimismo las formas comunitarias de la aldea campesina, que surgió el personaje prototípico del individuo de la Modernidad que inmortalizaría más tarde Goethe, Fausto, quien por satisfacer sus apetencias de poder fue capaz de sucumbir a los poderes del Mal.

Los míticos gigantes de la epopeya de los Nibelungos, el desmedido Fausto, la pretensión totalizante de la filosofía de Hegel, la espectacularidad de la trilogía de Wagner, el superhombre de Nietzsche y el nacionalismo combativo que engendró las dos Guerras Mundiales y los horrores del nazismo representan sin duda la otra cara paradójica y quizás complementaria del espíritu alemán. Una visión interior de este conflicto entre las dos alemanias --la de la tradición humanista y la de vocación totalitaria y militarista-, ha sido puesta magníficamente en escena por J.L. Borges en el relato “Deutches Requiem” (El Aleph, 1949). Más recientemente, Marcos Aguinis en la novela “La matriz del infierno”

(1997) historiza la penetración nazi en la Argentina de la década del 30, poniendo de relieve el mismo conflicto entre las dos tradiciones.

Para tratar de comprender nuestro siglo debemos desentrañar el misterio tanto de la “cuestión alemana” como de la “cuestión judía”, una de cuyas figuras se representó en la historia argentina y de modo particular en la provincia de Entre Ríos. Ambos pueblos en diáspora permanente y acostumbrados a la exclusión y a la extranjería, llegaron a poseer, en territorio argentino, tierra propia y fueron protegidos por una constitución que no prohibía sus credos y afirmaba el derecho a la educación. Ambos pueblos, sin duda con empeño y creatividad, lograron materializar en mayor o menor medida las “aventuras del ascenso”, en palabras del historiador J.L. Romero, llegando a conformar por un lado una rica y emprendedora elite de empresarios, comerciantes y profesionales y por otro, una clase media de campesinos también emprendedores y prósperos que transformaron el paisaje rural de las provincias en donde se asentaron. La elite de intelectuales alemanes y judíos que seguramente compartieron la efervescencia política de la nueva era que se inició con la revolución del Parque se incorporaron rápidamente al dinámico campo cultural en gestación. Para recomponer el rompecabezas de la identidad, a la tradición mediterránea debemos sumar la que procede de la Europa central y oriental. Esta ha sido, sin duda, hasta ahora una historia postergada.

LOS ALEMANES EN ARGENTINA: UNA HISTORIA POSTERGADA

En la conciencia histórica de los argentinos contemporáneos la memoria de la inmigración ha ido tomando peso tan sólo en los últimos años, como efecto de la traumática

crisis de identidad provocada por las dictaduras militares y las nuevas condiciones de la globalización. La adopción de nuevas nacionalidades de miles de argentinos residentes en el extranjero, la adquisición por muchos de la nacionalidad de sus ancestros, el restablecimiento de vínculos más permanentes con los países de origen por la existencia de colonias de argentinos en varios países y por la mayor facilidad de las comunicaciones, la fuerte desamentización de los valores “patrióticos” tradicionales, el internacionalismo de la cultura juvenil, las nuevas identidades supranacionales o regionales, son algunas de las razones que explican aquel auge. Por efecto de la memoria nacional transmitida por la Escuela, la cual durante décadas permaneció fiel al mandato fundador de “inventar la anacionalidad” en una sociedad cosmopolita como fue la de la Gran Migración, el mito fundacional de la independencia se relegó a un segundo plano para los ricos y contradictorios avatares de nuestra fundación contemporánea, la que se inicia en la era aluvial cambiando bruscamente la fisonomía del país. Cabe agregar el predominio de la “historia nacional”, de signo básicamente porteño, relegó asimismo a la sombra las historias regionales que terminaron encarnándose tan sólo en los caudillos del siglo XIX. Los diversos procesos migratorios, externos e internos, que conocieron las provincias han estado también ausentes de la enseñanza, privando a la población de elementos identificatorios y de la percepción de la diversidad cultural.

Por las razones antes apuntadas esta situación parece estar revirtiéndose. Lo podemos observar en los nuevos diseños curriculares, en la presencia del debate de la identidad en los medios, en el número creciente de investigaciones sobre el período, en el florecimiento de las fiestas de las colectividades, en la reivindicación del derecho a la memoria de diversos colectivos, etc. Esta y otras investigaciones parecidas forman parte de la misma necesidad de descubrir una nueva memoria que nos defina desde la diversidad.

Más allá de los dos episodios rimbombantes que estallan en territorio argentino al comienzo de ambas guerras mundiales (el hundimiento del Cap Trafalgar en 1914 y posterior encierro de sus 300 tripulantes alemanes en Martín García durante cinco años y en 1939 el hundimiento en el Río de la Plata del Graf Spee) y que fueron ciertamente reveladores de estrechos vínculos políticos y económicos entre ambos países, el proceso de la lenta inmigración alemana desde principios del siglo XIX es no por menos silencioso de importancia secundaria. Por cierto numéricamente inferior de la de italianos, españoles y franceses, la inmigración alemana y el flujo de capitales del mismo origen que trajo consigo representaron un aporte fundamental para el proyecto de modernización que se puso en marcha después de Caseros. A semejanza de la inmigración inglesa, representó el tipo de la migración calificada.

Los primeros en llegar, tras el fin de las guerras napoleónicas, fueron soldados licenciados que se conchabaron con lanceros libres que combatían tanto a indios como españoles, brasileros o paraguayos. Los toponímicos Rauch, Holmberg, Klein, Rohde son la huella de esos mercenarios.

Muchos alemanes arribaron al Río de la Plata como empleados de las firmas comerciales británicas o alemanas que habían comenzado una etapa de expansión desde 1820. El empresario y mercader alemán del período fue fundamentalmente cosmopolita: se lo podía encontrar tanto en Oslo como en Amsterdam, en Málaga como en Burdeos, en Nueva York como en Río de Janeiro, Puerto Alegre, Buenos Aires o Lima. Los que terminaron afincándose en Buenos Aires y haciendo fortuna se fueron infiltrando en la clase terrateniente criolla a través de alianzas matrimoniales con sus herederas hasta diluirse en ella.

Hacia 1880 también existía en Buenos Aires una comunidad alemana de tenderos,

hoteleros, impresores y de trabajadores manuales calificados, entre los que floreció la vida asociativa. Estos alemanes del 80 fundaron sociedades de ayuda mutua, establecieron fondos de seguro por enfermedad, crearon escuelas alemanas (la primera data de 1843) y levantaron las primeras iglesias protestantes, fundaron el Hospital Alemán (1878), clubes atléticos, musicales y sociales, dos logias masónicas y tuvieron prensa periódica en alemán. La vida asociativa tenía como función mantener la *Deutschtum*, es decir, la comunidad cultural alemana. A partir de 1871, la constitución del Imperio Alemán tras la guerra franco-prusiana y el vertiginoso aumento de su producción industrial, cambiaron el carácter cosmopolita de los primeros inmigrantes que terminaron fundiéndose con la sociedad criolla e hicieron de lo alemán un signo de distinción y prestigio.

A partir de 1870 se instaló una legación alemana en Buenos Aires y líneas de vapores regulares entre los puertos alemanes y Buenos Aires facilitaron los intercambios de bienes y personas. Las casas alemanas ya instaladas fueron las intermediarias de un floreciente comercio bilateral en el que se exportaba lana, cueros y extracto de quebracho y se importaban manufacturas y bienes de capital. Los capitales alemanes invirtieron en empresas de navegación y construcción, compañías de seguros, compañías de importación-exportación, bancos y servicios públicos. La Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CADE) llegó a poseer el monopolio de la energía eléctrica de Buenos Aires. Antes de la primera Guerra Mundial, Alemania era el principal proveedor de acero y sus exportaciones llegaron a representar el 14% del total. Los empresarios alemanes llegaron a constituir una “aristocracia del dinero” que se identificaba con la grandeza imperial de Alemania y ponía en práctica comportamientos de distinción manifestados en la vida asociativa de la que fue ejemplo el distinguido Club Alemán de principios de siglo.

La crisis del 90 afectó fuertemente al sector de artesanos y obreros calificados de

procedencia alemana: el ingreso de artículos europeos competitivos puso fin a la política del “bueno y caro” alemán y el desempleo cundió entre sus filas. Ya en 1882 los numerosos impresores alemanes y sectores de obreros calificados habían fundado el Club Socialista Vorwärts, muchos de cuyos miembros se encontraron entre los fundadores del Partido Socialista argentino en 1896.

También en la década del 70 empezaron a llegar por impulso de Sarmiento científicos y universitarios a los que correspondió orientar las recientes facultades de Ciencias de las Universidades de Buenos Aires, Córdoba y más tarde La Plata y Tucumán. Baste recordar la estadía del célebre naturalista invitado por Sarmiento, Hermann Burmeister, que junto con otros científicos alemanes fundó la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Naturales y Físicas de la Universidad de Córdoba. En 1904 un grupo de profesores traídos de Alemania creó el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires. Científicos y técnicos alemanes (meteorólogos, hidrólogos, ingenieros civiles y en minería, cartógrafos, constructores de puertos, elevadores de granos, sistemas cloacales, líneas de tranvías y subterráneos) trabajaron para administraciones nacionales y provinciales y para empresas privadas.

A partir de 1900, el Ministerio de Guerra argentino contrató una misión alemana de entrenamiento militar permanente a cargo de oficiales alemanes rotativos, como reacción ante el rearme y formación del ejército chileno por Alemania. Esta misión encubrió durante estos años la venta de armas de las fábricas Krupp y el reclutamiento secreto de jóvenes oficiales para ser entrenados en la propia Alemania. El período previo al estallido de la guerra se caracteriza por la belicosidad de los nacionalistas alemanes que se expresó a través de la voz de sus periódicos, de la Liga de la Armada alemana y los maestros de escuela. Hacia 1914 de los 100.000 germanoparlantes que se registran en el país sólo un

10% eran ciudadanos del Reich. El 30% vivía en Buenos Aires y el resto se hallaba diseminado en el interior del país, especialmente en las zonas rurales de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, y más tarde La Pampa. Pero estos agricultores alemanes que empezaron a llegar a partir de 1877 de regiones exteriores al Reich (Volga, Ucrania) no formaron parte de la Deutschum y se mostraron reacios a establecer contactos con los comerciantes alemanes urbanos y con los grupos nacionalistas por lo menos hasta 1930.

El estallido de la Primer Guerra Mundial en 1914 puso al descubierto las frágiles bases de la economía argentina, dependiente del exterior en bienes de capital y de consumo: escasez, precios altos, desocupación, se sucedieron sobre todo en las grandes ciudades. Los trabajadores alemanes fueron las primeras víctimas. El antigermanismo impulsado por los poderosos intereses vinculados a los países de la Entente y en particular a Gran Bretaña logró crear una atmósfera antialemana que se tradujo en despidos masivos de obreros alemanes y en su reemplazo por mano de obra criolla o de países neutrales. A estos nuevos desclasados que comenzaban a recorrer calles y rutas como vagabundos o mendigos se sumaron todos aquellos que, procedentes de otros puntos del país, se anotaban como voluntarios o reservistas y que terminaron, en su mayoría, por partir. El alto empresariado alemán que renegó de su nacionalismo y se enriqueció vendiendo a los países de la Entente maderas de Misiones y Paraguay y minerales del NO también despidió a trabajadores alemanes.

Cuando en 1917 Alemania hundió con sus submarinos tres naves mercantes argentinas se produjeron en las ciudades argentinas manifestaciones masivas en contra de Alemania, ataques a empresas, clubes, bares y restaurantes y el asalto a naves mercantes alemanas. El Parlamento solicitó al Poder Ejecutivo empeñado en mantener la neutralidad, la ruptura de las relaciones con Alemania. Las negociaciones entre ambos

países se vieron agravadas por la intromisión de los EEUU al publicar un mensaje cifrado procedente de Berlín, en el que se aconsejaba el hundimiento de barcos argentinos. Esta relación triangular entre Argentina, Alemania y Gran Bretaña-EEUU volverá a repetirse durante la segunda Guerra Mundial. El sentimiento antialemán que el incipiente nacionalismo destilaba manifestándose en agresiones directas y marginalización y la “traición” del alto empresariado, tiraron abajo los fundamentos de la Deutschtum. Ante el fracaso de Alemania y en vísperas del armisticio, el Club Socialista Vorwärts que nucleaba a socialistas y republicanos promovió en 1918 asambleas populares de alemanes en busca del apoyo de la comunidad a los catorce puntos de Wilson. Pero la mayoría de la colectividad se sintió identificada con el país derrotado y el apoyo no se obtuvo. Ciertos empresarios y terratenientes empezaron a declararse “leales al Kaiser”. Las posiciones se endurecieron y la comunidad se vio fuertemente escindida entre una “izquierda” y una “derecha”, politizándose fuertemente la vida asociativa. La estabilidad transitoria de la República de Weimar apaciguó las tensiones en el momento en que nuevos contingentes de germanoparlantes procedentes de Rusia, Europa del Este y de las ex colonias africanas migraron masivamente hacia nuestras costas. Entre 1918 y 1930 llegan cerca de 150.000 nuevos alemanes que, a diferencia de los primeros cosmopolitas y emprendedores, hipnotizados por el mito de una pampa abierta a todas las posibilidades, llegaban desde los confines de un Imperio derrotado, de una sociedad arruinada por los estragos de la guerra, quizás aún con ese mito in mente, pero muy pronto la desilusión ganaba los espíritus. Más de un tercio retornó a sus lugares de origen. Los que pudieron poseer algunas tierras debieron trasladarse hacia los confines de la pampa húmeda. De la década del 20 data la instalación de los alemanes del Volga en La Pampa y de colectividades alemanas en el Chaco, en la zona de Nahuel Huapi, en el valle del Río Negro y en Misiones, Paraguay y

Brasil, donde se dedicaron al cultivo de cítricos, tabaco y mate. Muchos fracasaron en sus empresas, faltos de ayudas del Estado. Otros tras intentar dificultosamente el comercio exterior, terminaron beneficiándose de un mercado interno en expansión.

Los trabajadores especializados que se instalaron en Buenos Aires constituyendo sindicatos en la industria metalúrgica y del libro, debieron enfrentar la férrea resistencia de los empresarios alemanes y los técnicos y profesionales, a los que cada vez les resultaba más difícil obtener la reválida del título, empezaron a competir con los profesionales ya formados en el país.

Sin embargo, las cifras prueban que, nunca como en esta década, el comercio bilateral fue tan exitoso. Entre 1919 y 1928 se fundaron 90 sucursales en la Argentina de empresas alemanas (Siemens-Schukert, AEG Argentina, Klöckner, Shering Bayer, Tyssen, Krupp, IG Farben). Hacia 1927 Alemania acaparaba el 16,5% de las exportaciones de la Argentina, registrándose en ese año 300 millones de marcos en ventas alemanas y 1070 millones en compras. Los oligopolios alemanes controlaban las industrias argentinas químicas, farmacéutica, metalúrgica, construcción y equipamiento eléctrico pesado. Hacia el fin de la década, estas industrias satisfacían el mercado interno y ya exportaban a países vecinos.

Durante la década del 20 la agitación política, siguiendo los vaivenes de la República de Weimar, fue intensa en el seno de la comunidad alemana. El ex agregado naval residente en Buenos Aires, August Moller y sus amigos empezaron a ejercer control sobre la colectividad alemana llevando adelante campañas de hostigamiento a los representantes de la República de Weimar como a los nuevos símbolos de la nación alemana. Desvió fondos de ayuda para servir en conspiraciones en Alemania, atacó al periódico *Argentinisches Tageblatt* por la información dada a propósito del Puch de

Munich, como agente de empresas alemanas ejerció control sobre el ingreso de izquierdistas y contratación de personal. Ayudó a que se refugiara en el país el Capitán Vopgel, uno de los asesinos de Rosa Luxemburgo, y logró, ayudado por el ultraderechista argentino Juan P. Ramos, que se incorporaran muchos alemanes a la política nacional y que regresaran al Ejército argentino los consejeros militares alemanes. Junto con el cantor de ópera del Colón Kirchoff fundó en 1922 el Partido Popular Nacional en Buenos Aires. La derecha monárquica fundó la Asociación monárquica cuyo órgano de expresión fue el periódico Deutsche La Plata Zeitung. La izquierda tuvo sus voceros en el periódico Neue Deutsche Zeitung, en la Asociación de Republicanos, en la Liga de Soldados del Frente Rojo y en la sección alemana del Partido Comunista argentino.

En la década del 30 dos procesos sociales se consolidan en el seno de la comunidad alemana: por un lado, se empeora el status socioeconómico de la clase media de asalariados dependientes y empleados administrativos que ahora rivalizan con la sociedad criolla, agudizándose el abismo entre aquella y la élite alemana económicamente próspera, y por otro, la alta burguesía criolla ha terminado absorbiendo a las familias alemanas fundadoras. Los Altgel, los Bemberg, los Bracht, los Bullrich, los Bunge, los Frers, los Holmberg, los Seeber crearon una cultura argentino-alemana en lo externo pero en el fondo profundamente criolla.

Como respuesta a la reacción nacionalista que se impuso en el sistema escolar durante la era radical, los líderes de la comunidad alemana decidieron reforzar los principios de la Deutschtum a través de la expansión de Asociaciones nacionales y regionales, asociaciones deportivas y escuelas de alemán. A principios de la década había en el Gran Buenos Aires 119 asociaciones y 177 escuelas de idioma alemán. En las zonas rurales, se crearon las Kampschulen. La élite alemana porteña concurría al colegio

Burmeister que preparaba para ingresar a la universidad argentina y a la Goetheschule que tenía acuerdos con universidades alemanas, austríacas y holandesas. Pero este reforzamiento de la identidad no pudo resistir el poderoso proceso de mestizaje entre lo europeo y lo criollo que cristalizó en la década del 30. Más que el origen nacional, lo que definió identidades fue la condición socioeconómica y la adhesión religiosa. Entre los alemanes había ricos y pobres y había católicos, protestantes y judíos.

Los alemanes acomodados se trasladaron hacia los barrios de San Isidro y La Lucila, frecuentaban clubes privados como el Club Alemán, el Club de Remo Teutonia, el Club Hípico alemán de Palermo, viajaban de vacaciones a Europa en la Línea Hamburgo-América y pusieron de moda Bariloche y las sierras de Córdoba.

Las clases medias y proletarias también tuvieron sus barrios “alemanes”: Villa Ballester, Piñeiro, Flores, Florida, Burzaco, Dock Sud, en los que creció igualmente la vida asociativa de clubes, escuelas, iglesias y coros. Fue en estos barrios donde se libró preferentemente la batalla entre las tres tendencias políticas en pugna: comunistas, socialistas y nazis. El nazismo organizado ingresó a la Argentina a partir de 1933 y encontró entre los pobres y marginados su mejor auditorio.

La historia argentina de la década del 30 y 40 aparece profundamente marcada por los antagonismos políticos que se generaron en territorio europeo y que repercutieron en nuestro país más que en otros por la existencia de numerosas comunidades de europeos: el ascenso de Hitler y Mussolini, la guerra civil española y el triunfo del franquismo, la segunda Guerra mundial dividieron opiniones y se mezclaron inexorablemente con la política nacional. En 1930, el golpe de Estado del General Uriburu, conocido por sus simpatías proalemanas abrió los cauces institucionales para la infiltración del nazismo en la

sociedad argentina, el cual colaboró activamente en la consolidación del campo de derecha que conservadores, nacionalistas y católicos venían definiendo.

Entre 1933 y 1937, el espíritu asociativo alemán se aplicó a crear asociaciones para difundir el nazismo. El Partido Nacional Socialista de Argentina, el Frente del Trabajo Alemán, la Asociación Vigor a través de la Alegría, las tropas SA con su cuerpo motorizado de asalto, la Asociación de Pastores Alemanes Nacional Socialista, la Unión de Marineros NS, la Federación de Cultura NS, la Juventud Hitlerista, Centro de Cultura Física, Boys y Girls Scouts. Los clubes tradicionales como el Alemán, Hípico y Teutonia se volvieron también miembros corporativos del partido nazi.

La atracción por la figura de Hitler entre importantes sectores de la comunidad alemana tuvo que ver con las reivindicaciones de un país vencido cuyas frustraciones y sufrimientos que los propios inmigrantes padecían, encontraban un sentido en la propuesta de un nuevo orden y de una purificación de Occidente a cuya cabeza debía estar Alemania. Razones locales reforzaron las adhesiones: la clase media empobrecida por la crisis, la corrupción y la traición al nacionalismo de la alta burguesía germano-argentina, el temor a que los hijos se acriollaran y sin duda, las fuertes tendencias pro-nazis en el gobierno y en el Ejército argentinos tal como pueden leerse, por ejemplo, en los documentos secretos de los militares del GOU. En la Argentina se jugó uno de los episodios claves del enfrentamiento de las superpotencias mundiales: mientras tratativas secretas, tras la demisión del Brasil, pensaban hacer de Buenos Aires la cuarta potencia del Eje, los servicios secretos y la diplomacia de Gran Bretaña y EEUU activaron en el sentido de obstaculizar la fuerte presencia alemana en la economía.

El episodio de la infiltración nazi en Argentina, tanto en la Capital como en las provincias de Misiones, Chaco y Entre Ríos, y de sus acciones violentas en contra de

“judeo-comunistas”, llenan la crónica de la época y se cerrará con la llegada clandestina bajo el primer gobierno de Perón de alemanes perseguidos como criminales de guerra y partidarios del nazismo.

Se transcribe a continuación la descripción que realiza el historiador Newton de la situación entrerriana:

“En Entre Ríos, alrededor de 64.000 germanoparlantes vivían en unas 124 comunidades, la mayoría de ellas muy pequeñas, con 85 escuelas. Estas zonas de habla alemana, en contraste con el Chaco, eran áreas de agricultura familiar tradicional: una cultura atrapada, en los años 30, en un apretón fatal provocado por la superpoblación rural y la subdivisión excesiva de las propiedades agrícolas. Una generación antes, los alemanes rusos habían demostrado ser impermeables a la propaganda de los agentes del kaiser; pero los nazis tuvieron más éxito en penetrar la estolidez rural. Uno de sus conversos más importantes fue Jacob Riffel, un pastor del Sínodo de La Plata, en la ciudad de Lucas González. En 1935 el apoyo nazi le permitió empezar *Der Russlanddeutsche* y ayudó a la creación de una escuela de internos, el Colegio Concordia (que más tarde agregó un seminario) para hijos de alemanes rusos en Villa Crespo. Muchas otras iglesias de Entre Ríos cayeron bajo influencia nazi: quince de ellas serían “intervenidas” por el gobierno provincial en 1945. Dos pastores luteranos del Sínodo de Missouri eran considerados proselitistas nazis: el Hermano Lange, nacido en Alemania, que enseñaba en el Colegio, y el español A.L. Muñiz en la ciudad de Concordia. Había treinta y ocho locales del NSDAP o “puntos fuertes” en la provincia: los miembros del partido tenían influencia en muchas otras ciudades pequeñas. Supuestamente controlaban numerosas cooperativas agrícolas, incluyendo la mayor en Villa Crespo (860 miembros). La bancarrota que amenazó a través de los años 30 ofreció un buen fondo autorrenovado de quejas. La *Volksbund*

también tuvo éxito en fundar grupos locales, debido a que, decían los organizadores, los agricultores insistían en que las cuotas a la DVA que se pagaban localmente se emplearan para alivio local. Aquí, en efecto, los nazis estaban logrando con mayor facilidad aplicar presión a los relativamente acomodados para que ofrecieran alivio a los menos afortunados.

Concordia, en el rincón noroccidental de la provincia, era otro sitio importante de actividades nazis y –como se ha señalado con frecuencia- un punto desde el cual cruzar al Uruguay, donde las cédulas de identidad podían conseguirse con facilidad para los funcionarios criollos. El cónsul alemán en Concordia era un tal Warhold Drascher, que había escrito sobre temas del Deutschem desde los primeros años 20; el miembro más activo del partido era Arnold Furhmann, que más tarde sería una figura central en el extravagante “Complot Furhmann” de 1940 en el Uruguay. Fred W. Gros de Turtle Lake, Dakota del Norte, era un ciudadano estadounidense nacido en Rusia, veterano del ejército, integrante de la Legión americana y pastor de la Iglesia Congregacional Evangélica Alemana. Pasó los años que van desde 1933 a 1940 en Entre Ríos, donde combatió activamente a Riffel y a los nazis mediante su periódico El Herald. Atribuía los éxitos de los nazis allí a la ignorancia de los alemanes rusos: los nazis convencieron a muchos Volksgenossen de que al identificarse con el Nuevo Reich se ubicaban a sí mismos en un nivel cultural superior a los imprevisores y prolíficos criollos.”

Hasta qué punto esta penetración afectó al conjunto de las colectividades alemanas, qué disensos internos, familiares y asociativos provocó esta politización, qué participación tuvieron los no alemanes –criollos e inmigrantes diversos- igualmente atraídos por la utopía hitleriana, cómo se expresaron las tendencias antinazis cuando en el país se activó, entre el 43 y el 45, la oposición democrática al régimen militar; qué elementos de la identidad

individual y colectiva se pusieron en juego en la autoimagen de los grupos solicitados por la patria lejana y cómo asimilaron la derrota y el descrédito de lo alemán que trajo aparejado: éstos y muchos otros interrogantes surgen de este período mal conocido de la historia provincial y no es objeto de esta encuesta avanzar en este terreno. Por lo demás, los entrevistados son pocos al respecto y los entrevistadores no hemos insistido particularmente en la cuestión. Se trata, sin lugar a dudas, de una zona delicada del recuerdo, tanto más cuanto los recientes episodios de la historia nacional han reavivado la cuestión.

A esta imagen de los germano-argentinos, fraguada en el período de entreguerras, debemos superponer aquellas otras surgidas desde mediados del siglo XIX y a las que ya hemos hecho referencia. Científicos y académicos por un lado, técnicos, constructores, empresarios y artesanos y obreros calificados por otro. Fueron todos ellos agentes y estímulo de la modernización y del gusto por la ciencia y la tecnología que caracteriza a nuestra cultura. Supieron defender sus derechos como trabajadores y crearon instituciones de ayuda mutua que estuvieron en la base de nuestro sistema previsional. Impulsaron la vida asociativa dándole a la recreación y al deporte un lugar especial. Participaron activamente en la vida política e intelectual de una Argentina en gestación y como campesinos, en las zonas rurales, fueron agentes de la revolución agrícola que transformó el paisaje de la pampa. Aportaron en el dominio de las creencias religiosas el cristianismo de cuño protestante que valoriza el trabajo y el esfuerzo y que, junto con el judaísmo, pone en primer plano la ética individual. Y ciertamente trajeron una sensibilidad musical que sigue hoy vigente como puede observarse en el lugar que ocupa la música y el canto entre los Alemanes del Volga.

Salvo estos últimos que llegaron en grupos familiares y aldeanos dentro del proyecto colonizador del Estado, el resto de los alemanes llegaron espontáneamente o fueron contratados individualmente por las casas alemanas o inglesas. Muchos conocieron las “aventuras del ascenso” y se terminaron confundiendo, como vimos, con la sociedad criolla. La historia de la familia Sagemüller de Crespo es representativa al respecto. Transcribimos a continuación una parte de la entrevista realizada al empresario crespense D. Pacho Sagemüller, en la que se delinea una historia de vida singular, la de su padre, quien llegó a Buenos Aires, procedente del NO de Alemania, acompañando el envío de hacienda de calidad para la estancia de los Bullrich:

“Vino soltero: se casó después cuando hizo venir a mi madre. Mi padre era muy andariego. Fue conchabado en el puerto de Diamante por los alemanes del Volga y luego llegó a Crespo. Al ver el ferrocarril que ya andaba, se dio cuenta de que era un signo de progreso. Lo había construido un gran gobernador, el Gral. Eduardo Racedo y después lo vendió a los ingleses. Mi padre lo conoció bien al Gral. Racedo. Era gente muy buena, respetable. De esos estancieros que respetan al productor. Mi padre sirvió de nexo entre el Gral. Racedo que necesitaba gente para su campo y los productores con los que mi padre ya tenía contacto. El Gral. Racedo fue uno de los tres coroneles destacados que tuvo el Gral. Roca en la Campaña al Desierto contra el indio. Le pagaron al Gral. Racedo por todos sus servicios y en esto fueron generosos: le dieron cinco leguas cuadradas de campo. Mi padre llegó a poseer el molino, la venta de máquinas agrícolas, el acopio de granos. Un día el Gral. Racedo le arrendó a mi padre una legua de campo, haciéndole un convenio especial en el que se le daba mucha importancia a una condición: en el transcurso de los cinco años siguientes debía arar todo el campo y si no lo hacía debía pagar un derecho punitivo bastante gravoso. Racedo le advirtió: “Sagemüller, le voy a exigir el cumplimiento de estas

cláusulas. Usted tiene que trabajar el campo. Piénselo. Vuelva dentro de dos o tres días y lo firmamos”. Después de firmar, el Gral. Racedo le preguntó: “¿Cómo va a eliminar todos los hormigueros que tiene mi campo? Se eliminan –contestó mi padre- yo tengo experiencia. He arrendado otros campos en que había unos hormigueros enormes. Introduzco una pequeña carga de pólvora con un caño y una mecha, pongo alrededor paja de trigo, como tengo trilladora, la arrimo con los peones y con la explosión se incendia todo. Se le echa la paja encima y luego veneno, así los voy eliminando”. Racedo dijo: “Me ganó el alemán.” Y mi padre: “Gral., tenga en cuenta que le voy a efectuar un buen trabajo.” Y mi padre tuvo muchos obreros que eran penitenciarios, gente que tenía alguna muerte encima; mi padre decía que no eran verdaderos criminales. Era costumbre pelearse y matarse por una diferencia, por una mujer. Como estaba vinculado con las autoridades (fue amigo de Enrique Carbó, gobernador de la provincia y luego de Cándido Uranga, intendente de Paraná, daba trabajo a carcelarios. Me decía que eran muy buenos obreros. Nunca anduvo entre ellos con armas. Así se hacía respetar. No tenerle miedo a nadie. Saber retar a alguien sin ofenderle el honor y la dignidad. La gente tenía su orgullo como lo tiene hoy el buen criollo, como lo vemos en el Martín Fierro de Hernández”).

La entrevista deja asimismo entrever el espíritu empresarial de esos alemanes pioneros de la provincia de Entre Ríos:

“Crespo fue la sede de una empresa constructora muy buena, a cargo del constructor Carlos Lotgner. Fue el que construyó el Instituto, la Iglesia de aquí, la parroquial de Seguí, la de María Grande. Tenía entre doce y quince obreros, todos especialistas alemanes que trabajaban con él. No olvidemos a Luis Kaheler, pionero de la avicultura. Inició aquí la incubación en pequeña escala y luego, con la ayuda de su mujer, fue creciendo. Su hermano, Otto, en Crespo, era el avicultor que entendía más del tema en la zona. Había

también aquí un hotel alemán que pertenecía a la viuda de Deks, y que retomó luego Antonio Grons. Había una carpintería alemana muy buena, mecanizada en la que se formó mucha gente. Junto a estas empresas estaba la de mi padre y mi tío. En Santa Elena un tal Gibert instaló una modesta fábrica de extracto de carne y luego se asoció con otro alemán y ampliaron la instalación. La fábrica pasó luego a mano de los ingleses y el frigorífico Santa Elena que instalaron poco antes de la guerra mundial lo hicieron a partir de la fábrica. Los ingleses faenaban muchísimo durante la guerra y todo se mandaba a Europa. Existía también una familia que tenía un saladero llamado “Font Harder”, en puerto Márquez, al norte de La Paz.”

LOS ALEMANES DEL VOLGA: UN GRUPO MIGRATORIO EXCEPCIONAL

Dentro de la colectividad de lengua alemana, los alemanes procedentes del Volga, los así denominados “ruso-alemanes”, representan un caso particular de colonización. El hecho de que aún se siga conservando la lengua de origen aunque su uso se haya restringido en las últimas décadas a la vida familiar y a los miembros más ancianos de la colectividad, es signo evidente de su excepcionalidad. Este pueblo que “emigró dos veces”, en palabras del historiador O. Britos y estuvo asentado en las cercanías de tres grandes ríos –el Danubio, el Volga y el Paraná– y que actualmente es uno de los pocos pueblos transnacionales de la tierra, representa sin duda un caso particular de identidad. Procedentes de una Alemania remota, la del siglo XVIII, habiendo vivido como extranjeros casi un siglo y medio en una frontera del imperio ruso permanentemente asolada por las tribus de la estepa asiática y llegados a la Argentina en el momento en que comenzaba el gran flujo

migratorio de origen cosmopolita trastocando las bases de la identidad criolla, este pueblo después de más de un siglo de asentamiento en el país ha sabido conservar más que otros sus pautas identitarias.

Es una opinión corriente no comprobada por las estadísticas que uno de cada cuatro entrerrianos está emparentado con alemanes procedentes del Volga. Esta apreciación, si bien puede estar alejada de la realidad, prueba que esta colectividad que desde los años 30 comenzó su proceso de migración interna hacia los centros urbanos de Entre Ríos y otras provincias, aparece en la visualización colectiva fusionada en el conjunto de la sociedad.

Podemos afirmar, por otra parte, que a raíz de la divulgación de sus costumbres a través de los medios y el renovado auge de fiestas y ferias de las colectividades, el folclore típico de los alemanes del Volga forma ya parte del folclore entrerriano. Todos nuestros entrevistados se sienten profundamente argentinos pues tienen la certeza que este país ha sido su “último puerto” y que en él han vivido y viven con la paz y con la prosperidad que no tuvieron ni en Alemania ni en Rusia.

Enumeraremos a continuación los rasgos excepcionales que caracterizaron a esta colonización, a fin de comprender mejor los componentes de su identidad:

- 1- Fue un pueblo que se conformó en el proceso de emigración de Alemania a Rusia, procedente de diversas regiones y de múltiples adhesiones religiosas típicas de la época (católicos y evangélicos y entre estos últimos, luteranos, calvinistas, menonitas, bautistas y pietistas), definitorias a la hora de establecerse en aldeas, marcar los límites de la sociabilidad y conformar nuevas identidades colectivas.

- 2- Fue un pueblo engañado y sujeto a padecimientos insospechados, a pesar de los meticulosos contratos que se firmaron con el gobierno ruso. También fue engañado el primer gran contingente que creyó llegar a Brasil y terminó desembarcando en Buenos Aires.

- 3- Fue un pueblo forzado a renunciar a sus identidades socioprofesionales, es decir, a su variedad y a volverse únicamente trabajadores rurales. La gran habilidad artesanal que poseen y que fue de gran utilidad para superar la precariedad de ambas instalaciones es prueba de ello. En la Argentina han vuelto a recuperar la variedad socioprofesional.

- 4- Fue un pueblo que debió planificar su habitat y sus modos de vida en función defensiva. Tuvieron que defenderse militarmente de los nómades asiáticos, resistir las presiones del gobierno ruso y luchar contra las inclemencias del crudo invierno. Las aldeas fueron fortalezas e islas. La casa familiar y la iglesia, reductos protegidos. Este carácter defensivo reforzó las tradicionales solidaridades aldeanas y sus tendencias colectivistas.

- 5- El idioma que hablaban se volvió arcaico e incorporó préstamos del ruso y de las lenguas vecinas. Se volvió un dialecto que no alcanzó rango de lengua literaria. Pero los cantos bíblicos y populares que siguieron cantando como asimismo la palabra de los religiosos que llegaban desde Alemania a las aldeas, mantuvieron el contacto con la lengua alemana. En la Argentina, por acción de la escuela fiscal obligatoria, a partir de la segunda generación, se volvieron bilingües. En las generaciones más jóvenes ya argentinizadas el idioma ha dejado de ser un signo de identidad.

Las condiciones de radicación en Argentina fueron ciertamente más favorables, pero estos rasgos de identidad forjados en condiciones inhóspitas, perduraron durante varias décadas. Sin embargo, la fuerte movilidad social de la Argentina de la época, la frecuente inestabilidad económica, la proximidad de otros grupos migratorios, el rápido crecimiento demográfico de las aldeas, la atracción de los centros urbanos y el poderoso proceso de nacionalización que desde la sociedad y el Estado conoció la Argentina de principios de siglo afectaron la primitiva identidad endogámica de las aldeas. La historia de los difíciles orígenes se mantuvo en el marco de un recuerdo familiar más bien parco. Fue tan sólo a partir de 1975 con la creación de la Asociación Argentina de Alemanes del Volga y la reactivación de la memoria que trajo la celebración de los primeros centenarios desde 1978, que los alemanes del Volga comenzaron a tener una “Historia”.

HISTORIA Y MEMORIA DE UN PUEBLO

Si realizamos un balance comparativo de la investigación histórica existente sobre cada grupo migratorio de nuestra provincia, salta a la vista que el que más atención ha despertado es el de los Alemanes del Volga. Historiografía escrita en alemán y en castellano y variada por la procedencia de sus historiadores (religiosos, universitarios descendientes del grupo en cuestión y exteriores a él, historiadores locales). Esta representa un conjunto nada despreciable de saber histórico acumulado cuya tendencia dominante es la de contar la vida de este pueblo desde su interior. Las obras más recientes de corte universitario han corregido en parte esta tendencia. Las historias clásicas de Entre Ríos (L.Gianello, F.Reula, B. Bosch) incorporan los fenómenos migratorios tan sólo como actos de gobierno y referencias escuetas. Una nueva historia de la provincia merecería prestar

más atención a las implicaciones económicas, sociales y culturales del complejo fenómeno migratorio.

La memoria de los Alemanes del Volga fue - y es - como en todos los pueblos, de tradición oral. La parquedad en la transmisión de los recuerdos debida a los hábitos de la vida familiar que revelan varias entrevistas se vió en los orígenes seguramente compensada por relatos ocasionales de parientes o amigos, la llegada de nuevos compatriotas, o la historia contada por los religiosos o maestros. Los ritos colectivos ayudaban también a configurar la memoria de la primigenia identidad y la religiosidad que abarcaba todos los dominios de la vida social servía para otorgar una significación trascendental a la historia de este pueblo errante.

La memoria espontánea de la sociedad sujeta a olvidos o falsificaciones fue apuntalada por el trabajo de eruditos que fueron recuperando detalles y anécdotas que incorporaron a un conjunto comprensivo desde posiciones no siempre coincidentes. La primera historiografía fue realizada por religiosos alemanes que tenían un buen conocimiento de la situación local por haber vivido en el país. A raíz del Cincuentenario del arribo a la Argentina, el Padre Grüter de la Orden del Verbo Divino y el pastor protestante J. Riffel escriben y publican en alemán en el año 1928 las dos obras inaugurales sobre el pueblo Alemán del Volga que ha concluido su destino de errancia en América. El primero parece haber diseñado su historia con el propósito de destacar ante todo su religiosidad y la importancia del sector católico emigrado. Sabemos que el segundo fue subvencionado para redactar una obra que integrara a los Alemanes del Volga en la germanidad. Estos elementos perduran en algunas de las obras posteriores que , como en el caso de V. Dening y N. Pop en " Los alemanes del Volga" (1976) , subrayan los elementos que sirven para exaltar el orgullo germánico en una época en la que aun quedaban seguramente

remanentes del prejuicio antialemán. Varios religiosos ya nacidos en el país han continuado con esta tradición () y la conmemoración de los Centenarios ha impulsado la historia local (Crespo, San Rafael, San Antonio, Aldea Brasileira).

Sintetizaremos a continuación las secuencias narrativas que componen el relato de este pueblo errante. Las dos grandes secuencias: *De Alemania a Rusia* y *de Rusia a Argentina* muestran paralelos y diferencias. En el primer caso el hilo narrativo da cuenta de un proceso de Degradación inicial - Mejoramiento (relativo) - Degradación final, mientras que en el segundo, partiendo de esta última, se asiste a un proceso duradero de Mejoramiento, tras vencer los primeros obstáculos iniciales. En términos generales, los diversos historiadores que se siguen unos a otros, subrayan los siguientes "puntos fuertes" de la historia:

- 1- Causas de la migración (guerras y miseria en la Alemania del s. XVIII)
- 2- Ofrecimiento de Catalina la Grande. Condiciones del contrato.
- 3- Preparativos del viaje. Trauma de la separación(“ Un pueblo en lágrimas”)
- 4- La travesía. Sufrimientos y primeros desengaños.
- 5- La instalación. Dificultades iniciales.
- 6- Fundación de aldeas. Organización de la vida comunitaria.
7. Empeoramiento paulatino de las condiciones iniciales (S XIX).
- 8- Noticias de América. Acción de los agentes.
- 9- Descubrimiento fortuito de la oferta del gobierno brasileño.
- 10- Preparativos del viaje. Noticias de Argentina.
- 11- Travesía de regreso. Pasaje por Alemania.
- 12- La travesía por mar. Engaño del destino del segundo contingente.

13-Llegada y estadía en Buenos Aires (Hotel de inmigrantes). Negociaciones con el gobierno.

14- Dispersión hacia el interior (pcia de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos).

15- Llegada al puerto de Diamante. Solidaridad de la población y dificultades iniciales.

(trazado de aldeas)

16- Fundación de la Colonia Alvear y sus aldeas. Reorganización de la vida comunitaria.

17- Nuevas fundaciones.

18- Aportes a la cultura nacional y regional.

A fin de incorporar esta historia en una dinámica más compleja que dé cuenta del fenómeno de desintegración relativa de la comunidad aldeana y la posterior evolución de los descendientes de los Alemanes del Volga deben estudiarse fenómenos histórico-sociales relativos a:

a - El crecimiento demográfico que junto con las estrategias de elección de conyuge fuera del grupo aldeano provocan nuevas fundaciones y migraciones hacia centros urbanos.

b- La convivencia con los hijos del lugar y con las otras colectividades inmigratorias vecinas, especialmente de alemanes. (relaciones económicas y laborales, matrimonios mixtos, zonas de fricción).

c- La adaptación a las cambiantes condiciones económicas, su injerencia en la diversificación de la producción y el lento proceso de concentración de tierras.

d- La diversificación del estatus socioeconómico (procesos de enriquecimiento y empobrecimiento) como resultado de esos cambios y del derecho sucesorio.

e- El impacto de la industrialización en el trabajo rural y de la industria con asiento urbano.

f- El acceso a los distintos niveles de educación y profesionalización.

Estas variantes necesariamente inscriptas en los ritmos de la historia nacional e internacional dan cuenta de la importante asimilación y aculturación que conoce ala colectividad. A partir de los años 20 y en particular tras la crisis del 30 la urbanización de las generaciones más jóvenes escinde la comunidad entre los aldeanos, más conservadores de la tradición, de los urbanos más fuertemente argentinizados.

LA ARGENTINA QUE ACOGIO A LOS ALEMANES DEL VOLGA

La Argentina que acogió a los Alemanes del Volga entre 1877 y 1913 era un país que venía conociendo desde la caída de Rosas una brusca mutación. y en ella se insertaron para potenciarla como le ocurrió a toda la masa inmigratorio. Tres procesos fundamentales caracterizan el período:

1- La paulatina formación del Estado-Nación que culmina no sin resistencias y guerras civiles en la federalización de Buenos Aires (1880) y en la consolidación definitiva del Ejecutivo Nacional en torno a la figura del presidente Roca. La construcción del mismo había sido presidido por un extenso debate que habían librado los emigrados de la generación del 37 fuera de las fronteras del país , en la atmósfera de las revoluciones del siglo y en muchos casos en contacto directo con las nuevas experiencias republicanas y democráticas de Europa y los EE UU. Les tocó a varios de ellos la tarea histórica de

inspirar las leyes y crear las instituciones de la nueva República. Y asimismo de erradicar el último obstáculo para el proyecto consensuado por todos : el de poblar " el desierto" con inmigrantes procedentes de Europa y más especialmente de la laboriosa Europa del centro y el norte : la campaña al desierto del Gral Roca culminó la limpieza étnica que había comenzado con Pueyrredón y Rosas exterminando o acantonando a las poblaciones indígenas de la Pampa y la Patagonia. En la década siguiente, se terminaría con los malones que aun asolaban el norte santafesino . Suerte parecida conocieron las sociedades de paisanos gauchos y los importantes núcleos de población negra que fueron conchabados por la fuerza para servir en las guerras civiles, en el servicio de fronteras y en la cruenta guerra contra el Paraguay. Esta liberación de tierras terminó acrecentando el poder de la antigua oligarquía de la tierra, de los altos jefes del ejército que recibieron compensaciones en tierra, de los especuladores extranjeros y de las Compañías de ferrocarriles británicos.

2 - Una expansión económica sin precedentes realizada en franca dependencia de las necesidades del mercado europeo : lana de oveja , carnes congeladas , cereales constituyeron los tres rubros privilegiados de la demanda, que a cambio ingresaba productos manufacturados , bienes de capital e inversiones locales. La mano de obra excedente de la revolución industrial en el Viejo Mundo llegaba como mano de obra más calificada que la local para las nuevas tareas. Esta expansión económica que terminó " civilizando " el paisaje pampeano cerró el ciclo de la era criolla , dando paso a la Argentina aluvial. El historiador David Rock (" Argentina, 1516-1987 "), sintetiza:

" La expansión económica adquirió una escala sin precedentes. Las fronteras avanzaron rápidamente a medida que los indios fueron alejados y los gauchos libres finalmente suprimidos. Una densa red de ferrocarriles reemplazó al viejo sistema de transportes de

carretas y mulas. En el Río de la Plata paquebotes de vapor reemplazaron a los barcos de vela, y los ferrocarriles y los barcos de vapor conjuntamente revolucionaron la producción y el comercio. El cambio social concomitante fue de similar magnitud. El primer censo nacional de 1869 reveló un país en el que los 4/5 de la población eran analfabetos y vivían en cabañas de barro y paja. veinte años más tarde, aunque las condiciones variaban mucho según las regiones, en algunas zonas, la educación, la vivienda y el nivel de consumo eran comparables con las partes más avanzadas del mundo. A fines del decenio 1880-90 la población del país se triplicaba cada treinta años. La Argentina se estaba convirtiendo en una sociedad de inmigrantes blancos y grandes ciudades. Mientras tanto, sustentados y comerciantes reunieron riquezas de las fértiles pampas hasta entonces desconocidas "

Esta súbita prosperidad magnificada por las campañas en el extranjero y las agencias de contratación fue el aliciente para los desafortunados y los aventureros en busca de fortuna que venían a hacer la América. También llegaron los que padecían persecuciones políticas o situaciones sociales insostenibles como ocurrió en Rusia con los Alemanes del Volga y los judíos. Una Constitución liberal en materia religiosa y garante de los derechos individuales aseguró el atractivo para todos aquellos que vivían con sus libertades cercenadas. La sanción de la Ley de Inmigración en 1876 bajo la presidencia de Avellaneda completó el marco jurídico.

Esta Ley establecía entre otras la creación del Departamento General de Inmigración encargado de comunicarse con las agencias en el exterior, velar por las condiciones materiales y de higiene de los trasladados, y alojarlos a la llegada en el Hotel de Inmigrantes hasta su asentamiento definitivo. Se creó asimismo la Oficina de Tierras y Colonias, encargada de aconsejar al Poder Ejecutivo sobre la disponibilidad de las tierras

fiscales y privadas y ejecutar todo lo concerniente a la distribución de las tierras. Verónica Fernández Armesto en su tesis sobre " La colonización de los Alemanes del Volga en la región Crespo " subraya los límites que encontró la ley en su aplicación:

" La colonización propiciada por esta ley chocó con una época de creciente déficit económico que provocó el relajamiento de su cumplimiento y con la ineptitud e interés mezquino de los agentes en el extranjero, que atendían primero sus ganancias personales y descuidaban la calidad de los inmigrantes. A esto se sumaba la ambición por la extensión de grandes extensiones de tierras fiscales, que el gobierno alentaba para el aumento de la producción de las mismas. No se tuvieron en cuenta las condiciones geográficas y la capacidad productiva de la tierra repartida, ni la legalidad, recursos y funcionamiento de las empresas concesionarias "

El gobierno de Pellegrini, tras la crisis del 90, trató de detener la especulación sobre las tierras. En los casos de buena administración, la colonización fue exitosa como en zonas de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos.

Un doble debate en el seno de la clase dirigente se generó en torno a la inmigración: primero, si esta debía ser estimulada y solventada por un Estado cuyas arcas estaban vacías y estaba mal preparado para semejante empresa o si había que promover la inmigración espontánea, responsabilizando a las familias ya instaladas de los nuevos contingentes, polémica de la que se hace eco la prensa de la época; la colonización de Alemanes del Volga, por haberse tratado de un caso de migración " artificial" estuvo en el centro de la misma. Y en segundo lugar, cuando el flujo aluvional sobrepasó los límites deseados, cómo nacionalizar la masa migratoria. La escuela pública y el servicio militar obligatorio cumplieron esa función desde el Estado.

3- Una transformación cultural originada por el trasplante cosmopolita que alteró la lengua, las tradiciones musicales y literarias, los comportamientos políticos y la vida social toda.

La identidad se forjó en el tironeo entre lo criollo y lo europeo y en la paradoja de que el elemento desplazado y menospreciado - el criollo - terminó sirviendo de base a una mitificación - la del criollismo - que impregnó la cultura de los inmigrantes a partir de la primera generación. El nacionalismo combativo surgió como reacción ante los elementos maximalistas que alteraban el orden y ante el cosmopolitismo que diluía la " esencia " de lo nacional, reforzó la identidad nacional por la fuerza y apuntaló sentimientos xenófobos.

La filosofía positivista que conducía este proceso de modernización aplicó sus tesis de la superioridad racial y de la supremacía del más fuerte y combatió a través de instituciones creadas a ese propósito las así llamadas " anormalidades " sociales. La cultura que surgía de los grupos migratorios o aquella que era el resultado de un mestizaje con la tradición criolla, fue tenida en menos: Ante la cultura de la " mala vida " de los suburbios se reforzó la de la " gente decente" y las tradiciones culturales que traían los inmigrantes fueron relegadas a la privacidad por la susodicha voluntad de nacionalización.

La acción de estos tres procesos puede verificarse en la historia particular de los Alemanes del Volga que aseguraron en las zonas en que se instalaron las condiciones de paz y de laboriosidad exigidos por la modernización, renovaron las técnicas agrícolas e introdujeron formas de solidaridad y cooperación desconocidas en la Argentina criolla. Quizás hayan sido los más resistentes, por la experiencia identitaria vivida en Rusia, al nativismo que dominó la cultura argentina de principios de siglo. Subrepticamente sin duda, por acción de la sociedad criolla circundante, el nuevo clima y el paisaje, los "ruso- alemanes" también terminaron por acriollarse.

El año 1878, año de la llegada a Entre Ríos y de la fundación de la Colonia Alvear, fue particularmente significativo de la nueva situación: primeros saldos exportables de trigo y maíz, primer ensayo de carnes enfriadas, fin de las guerras jordanistas y preparativos de la Campaña al Desierto. Los primeros colonos alemanes vieron no sin temor a los últimos gauchos alzados y el uso frecuente del cuchillo por los criollos. Pero se sumaron a una provincia que desde el gobierno de Urquiza venía experimentando la colonización y cuyos sucesivos gobiernos provinciales pusieron un particular ahínco en promover el poblamiento provincial.

Entre Ríos, después de los primeros intentos urquicistas, retomó su política inmigratoria con fuerza bajo la gobernación de Ramón Febre a partir de 1875. Los gobiernos que le sucedieron en el último tramo del siglo (gobernadores Antelo, Racedo, Mansilla, Basavilvaso y Sabá Hernández), siguieron promoviendo la entrada de inmigrantes y creando condiciones para el progreso económico (construcción del ferrocarril el Central Entrerriano, política de distribución de tierras fiscales). Pero tampoco la administración provincial y sus delegados estaban preparados para cumplir con las cláusulas de los convenios. Los primeros alemanes del Volga estuvieron primero en Buenos Aires y luego en Diamante largos meses inactivos por no efectivizarse la mensura de los campos, la construcción de viviendas y la entrega a tiempo de semillas y herramientas. Las imágenes de holgazanería, espíritu gregario y propensión a la revuelta que refleja alguna prensa e informes oficiales acerca de los alemanes del Volga fueron fruto de la ineficacia gubernamental. Pero éstos supieron con firmeza defender su voluntad de vivir conjuntamente en aldeas y compensaron largamente gracias al ingenio y a la habilidad artesanal todo lo que les faltaba para vivir y trabajar bien. En pocos años estuvieron en condiciones los que más prosperaron de empezar a maquinizar el campo y a constituir

cooperativas a fin de comprar nuevas tierras, estableciendo en ella las poblaciones excedentes. El alto crecimiento vegetativo (familias numerosas entre 8 y 14 hijos como lo revelan los entrevistados) impulsó a la segunda etapa de colonización interior irradiada desde la Colonia Madre. Favoreció también la entrada en religión de algunos de los hijos e hijas. Una historia de la vida religiosa de la provincia no puede prescindir de la presencia alemana particularmente rica al respecto.

ANALISIS DE LAS NUEVAS ENTREVISTAS

En la última etapa de la investigación se procedió a realizar 25 nuevas entrevistas, que sumadas a las 25 primeras nos dan un total de 50 entrevistados. En la nueva serie se tendió a mejorar la calidad de los testimonios por las siguientes razones:

a- Mayor destreza en la formulación de preguntas, dejando más espacio al relato del entrevistado.

b- Mayor nivel cultural de los entrevistados, que son en su mayoría referentes comunitarios, intelectuales o profesionales y habitantes de centros urbanos

c- Mayor representatividad femenina mejor dotada para el recuerdo de lo cotidiano (9 entrevistada)

d- Mayor atención a una franja de edad más joven (entre los 28 y 50 años)

Dos de los entrevistados viven en aldeas (San Miguel y Grapchental) y el resto en

ciudades medianas (Crespo, Maciá, Ramírez). Tres de los entrevistados viven desde hace décadas en Paraná.

En cuanto a la presencia de referentes comunitarios, un Presidente de Junta Vecinal (Aldea San Miguel), una ex jueza de paz (Ramírez), un tesorero de la Asociación de Alemanes del Volga (Crespo), un Presidente de la misma con sede en Ramírez, una conductora de programa radial y de T.V. sobre los Alemanes del Volga (Maciá).

El grupo de mayor estatus socioprofesional y cultural comprende un estudiante de Historia, tres docentes, un veterinario, un músico, una contadora pública, un comerciante.

Dos de los entrevistados de mayor edad (99 y 81) tienen sus abuelos nacidos en Alemania, los padres en Rusia y ellos mismos en Argentina. El resto procede de padres o abuelos ya nacidos en Argentina.

Por el carácter preferentemente urbano de los informantes (movilidad social) y por el mayor nivel cultural, es posible recuperar historias de vida tanto propias como de los antepasados. Asimismo el entrevistado se siente más autorizado para emitir opiniones y tener una visión crítica sobre su propia colectividad.

En el segundo informe parcial enumeramos el tipo de información que nos brindaban las primeras 25 entrevistas sobre vida familiar y sociabilidad, actividad económica, contacto con otras colectividades, impacto de acontecimientos nacionales o internacionales. Señalamos asimismo el carácter más bien escueto y repetitivo de los tópicos de la historia comunitaria, Las nuevas encuestas reiteran la información sobre estos ítems, pero dados los cambios introducidos en la selección de las informantes como en la actitud de los entrevistadores, señalaremos las novedades que aportan .

1- ANTES Y AHORA

Se hace más patente la oposición entre el antes y el ahora en la historia de las comunidades. La línea divisoria que separa las generaciones es el uso de la lengua alemana por la cual se interesan muy poco los jóvenes. El joven estudiante de Historia, Gabriel Gassman lamenta no haber aprendido el dialecto y admira a aquellos que en las aldeas han sabido preservar la lengua. El presidente de la Asociación de Alemanes de Crespo considera que las asociaciones tienen como fundamental preservar las tradiciones y recuperar el idioma. Afirma : " Mis hijas ya no sienten de igual manera esta tradición"

Para Otilia Graf (Ramírez), la profesionalización de los descendientes de los antiguos colonos explica la falta de interés de los jóvenes por la tradición.

Silvia Tribelhorn (Maciá), conductora desde hace 13 años de un programa de radio sobre los Alemanes del Volga recuerda la " vergüenza de hablar el alemán " en la escuela fiscal, mientras que era obligatorio en la alemana, tópico éste que se reitera en otras entrevistas. La burla de que eran objeto los " rusoalemanes" en el servicio militar ahonda en este sentido. Se delinean aquí las reacciones psicológicas frente al medio que los marca como diferentes. Su programa radial, sin embargo, dice que cuenta en la actualidad con una audiencia juvenil importante a la que entrevistada siente que tiene que apelar a fin de reactivar la memoria. Señala asimismo la importancia que tuvieron la aparición del libro de Olga Weyne " El último puerto", la creación de una filial de la Asociación de Descendientes de Alemanes del Volga en Maciá y la organización de la primera fiesta de la cerveza en 1993 como impulso para recuperar el pasado. Vemos en este caso en acción los actores principales de una nueva percepción del pasado, ya no sujeto a la mera transmisión oral en el ámbito familiar: las obras históricas, las Asociaciones, las festividades y los medios. Pero la " vergüenza " de hablar (y ser) alemán sentida en el pasado como efecto

de la mirada de un medio social ya francamente argentinizado pasa hoy a ser reemplazada por un movimiento opuesto : los Alemanes del Volga ofrecen su recuerdo y sus celebraciones (la alegría y musicalidad de sus fiestas) a la comunidad toda que no se resiste a participar. Hoy ciertamente - y este cambio merece ser subrayado - su memoria está deviniendo patrimonio común del "pueblo" entrerriano.

La oposición "antes / ahora" se manifiesta con otras significaciones: la de evocar un pasado de buen vivir en la modestia e impregnado de religiosidad que hoy ha caducado por completo. Los mayores evocan con nostalgia el hábito corriente del canto en alemán, hoy perdido. Arturo Müller Heinze, Presidente de la Asociación de Alemanes del Volga y miembro de la Iglesia Evangélica del Plata, pone de relieve las razones económicas de esos cambios:

" La situación ha cambiado, y mucho. Mi padre tenía una máquina trilladora y teníamos todos nuestros clientes que tenían 50, 70 o 100 hectáreas de campo y estaban todos bien.No tenían plata, pero tenían todos su "autito", herramientas, compraban tractores, no tenían deudas. Estaban, lo que se puede decir, bien. Esta situación duró del 45 al 62 aproximadamente. Yo me vine en el '58 y en el campo se vivía bien. Los colonos tenían plata. Y ahora esa gente no puede seguir trabajando como antes. Tienen que hacer cosas paralelas para sobrevivir. Muchos tuvieron que vender sus campos y venirse al pueblo, porque la cantidad de hectáreas ya no les era rentable. El mismo campo hoy debe tener apicultura, ganadería, agricultura, cunicultura, tambo, etc. Antes con sembrar 15 hectáreas ya se vivía y también con pocas gallinas. Esto les alcanzaba. Hoy esta gente ha desaparecido como productores. La producción avícola está concentrada en unos pocos. El que no siguió el progreso se quedó y desde fines de los años 50 hasta el 70 empezaron a vender sus campitos en forma masiva y éstos se fueron integrando a unidades mayores. Se

compraron una casa en Crespo o Ramírez. Esta hoy en su mayoría está pobre, porque vino la inflación y la poca plata que tenían se desvalorizó "

Más adelante:

" Hacia los años 50, Crespo y Ramírez eran iguales, en población y en actividades económicas. El cierre del frigorífico por aquella época hizo que en Ramírez se frenara el progreso y entonces la gente de los campos, en ese éxodo del que hablábamos, eligió más Crespo que Ramírez y se estableció la diferencia: Crespo es hoy mucho más grande y más importante"

2- IDENTIDAD ARGENTINA

En las respuestas de los entrevistados al interrogante sobre la identidad " nacional" algunos reivindican la doble ascendencia y otros se sienten sólo argentinos de ascendencia alemana. Lo " argentino" no aparece siempre como valorizado, como lo expresa Werner (Paraná):

" Me siento argentino por haber nacido en este país, pero no me atraen todas las costumbres del país. Soy argentino pero no me olvido de la ascendencia alemana "

" Me siento argentino pero estoy orgulloso de mis antepasados alemanes, me siento también orgulloso de la patria en que nací ", afirma en su entrevista Kemmerer (Crespo). El orgullo que siente procede de la percepción de una diferencia pues, como él mismo dice, " a los criollos no les interesaba el progreso "

Los criollos que para algunos eran gente buena y solidaria, para otros eran el equivalente local de " las hordas salvajes" conocidas en Rusia. Haberkorn (Crespo) recuerda que al marido de su abuela lo mataron unos criollos que al enterarse de que había

ganado la lotería (¡ un año antes!) decidieron asaltarlo y concluye:

" Un ruso no se acostaba a la noche sin tener la escopeta cargada con dos tiros y temblaba toda la noche del chucho que había en el campo de que viniera un criollo a caballo "

Entre los entrevistados más jóvenes, el dilema parece diluirse. Senger, veterinario de Ramírez, afirma:

" Nos sentimos argentinos, pero respetamos los orígenes. Es hora de que el argentino sea argentino y que lo otro quede como ejemplo de vida, como historia. Los problemas que tiene nuestro país es porque mucha gente no se siente argentina "

El joven estudiante de Historia (Gassmann de Crespo);

" Primero que nada soy argentino a muerte. Después sí me considero un argentino con antepasados que vinieron de Rusia y antes de Alemania. Estoy orgullo de ser descendiente de alemanes, pero más orgulloso y más contento estoy de ser argentino. Por eso me gusta el tango, la historia argentina y me siento plenamente identificado. No soy de aquellos que dicen "ojalá me salga la oportunidad de irme a Alemania ". Yo he conocido gente que me ha dicho: " Este país de mierda ya me tiene podrido" y yo digo que con todos los problemas que tiene yo soy argentino y estoy contento de serlo "

La importancia de los símbolos patrios como cristalizadores de la identidad se revela en las palabras de O. Graf, ex jueza de paz de Ramírez:

" Me siento muy argentina. Cuando en Austria pasamos por un hotel que tenía la bandera argentina me llené de emoción "

3- VALORACION DE LA COLECTIVIDAD

Cuando se interroga a los entrevistados sobre virtudes y defectos de la propia colectividad las opiniones son en algunos francamente apologéticas mientras que otros se autorizan a deslizar algunas críticas. Werner afirma que "somos en la historia de este país, la segunda o tercera colectividad en importancia" y Graf sintetiza la opinión de muchos al decir que "nadie quiso vivir aquí de los demás. Tenían suficiente amor propio para superarse. La religión va acompañada de la moral y evangélicos y católicos teníamos en común la fe en Dios. Sin la fe hubiese resultado muy difícil superar todas las dificultades que encontraron"

La valorización de lo alemán como rasgo de personalidad resalta en el discurso de Gasmann:

"Creo que uno de los rasgos de mi forma de ser frontal, decir las cosas como las veo, procede de esta herencia porque el argentino de origen criollo, tiene la costumbre de ocultar las cosas, ser más recatado cuando habla, guardarse algo por las dudas. He notado en cierta gente el rechazo hacia mí por descender de alemanes. Un compañero de estudios, descendiente de suizos franceses, tenía la opinión de que los alemanes nos creíamos superiores, de que éramos fríos y yo sinceramente creo no ser así".

Gasmann rescata asimismo, a diferencia de muchos de sus camaradas, el gusto por la tradición típico de los Alemanes del Volga: "otras de las características es sentirnos identificados con nuestra historia como el pueblo judío"

Al señalar los defectos del pueblo al que pertenece es el entrevistado que va más lejos en la postura crítica. Les reprocha "el haberse cerrado al principio y no haberse integrado con los criollos y otros inmigrantes", la envidia que se tienen entre sí, "esa envidia de que si mi vecino tiene algo yo quiero lo mismo o mejor", el desprecio por el

trabajo intelectual , " yo sé que para muchos soy un fracasado por no tener bienes materiales. Para ellos estudiar e investigar no es un trabajo ", y el hecho de olvidarse a la hora de despreciar " esos bolitas del norte que vienen a quitarnos el trabajo ", " de que alguna vez fuimos nosotros los bolivianos".

Mónica Ulrich alejada de las costumbres típicas por haber emigrado de pequeña a Santa Fe, evoca a sus mayores como personas " calladas, introvertidas, tímidas, serias" y el temor y respeto que inspiraban a los niños, los abrazos y besos eran mal vistos y eran muy rígidos en materia religiosa.

Las prohibiciones de los progenitores en cuanto a la elección de pareja son también puestas de manifiesto: " mi madre no quería que me casara con una negrita que no sea alemana " (Werner).Haberkorn nos recuerda la prohibición aun mayor de casarse con un protestante " los chicos y chicas se iban de la casa por ese problema y las chicas se empleaban en el servicio doméstico en Buenos Aires " .

Elsa Dietz (Paraná) nos informa sobre otro aspecto sobre el que se ejercía la presión parental, el de las vocaciones religiosas. " Los padres querían tener hijos o hijas curas o monjas. Los hijos se resistían y muchos dejaban los hábitos " Observamos en varias biografías personales el hecho de haber estado algún tiempo en el convento.Sperlee (Crespo) estudió cinco años en el Seminario de Villa Calzada de Buenos Aires literatura, griego, alemán y después de dos años de noviciado " colgué la sotana por falta de vocación". Sobre la mujer recaían más prohibiciones: " Mi abuelo no la dejó estudiar a mi madre "

Senger, por su parte critica la cerrazón de la comunidad alemana de Crespo y a " la muchachada del campo que quiere permanecer allí sin abrirse a nuevos horizontes ". Frente a la dureza de costumbres, reivindica el derecho a disfrutar.

Solo un entrevistado (Haberkorn) se atreve a acusar de las prohibiciones a los sacerdotes " nuestros sacerdotes tenían la culpa, eran cerrados", " el sacerdote era el mandamás " y critica severamente el fanatismo religioso del pasado que hizo " que los protestantes al llegar hicieran rancho aparte". María Jacobi (Crespo) de familia protestante reivindica, por el contrario, el hecho de haber aprendido a leer y escribir en alemán (por la frecuentación directa de la Biblia) y de que en las familias protestantes se aplicasen menos castigos que entre los católicos. Sus propias hermanas se han casado con católicos no alemanes y terminaron " bautizándose católicas ". Eran los católicos los que agredían a los criollos tirándole piedras cuando iban al cementerio.

4 - HISTORIAS DE VIDA

Las entrevistas interesan al investigador algunas por las anécdotas o detalles sobre la vida social, otras por su carácter valorativo y otras por la historia familiar o personal que diseñan. Estas últimas suelen ser trayectorias vitales que se apartan de lo común por razones históricas o voluntades personales. En comunidades tan fuertemente normativas como lo fueron las de los primitivos Alemanes del Volga, la aventura individual aparece como excepcional. Las aventuras individuales del ascenso (o descenso) pueden aparecer mejor dibujadas en los casos de la inmigración espontánea. Ya hemos mencionado el caso de la familia Sagemüller de Crespo que constituye un caso particularmente instructivo de esta tipología. (el hijo mayor sin herencia de una familia de campesinos acomodados del norte de Alemania que logra ascender, tras haber vivido verdaderas aventuras en territorio argentino, a la sombra de un estanciero criollo de origen militar gracias a su experiencia de campo y su espíritu empresarial).

En la entrevista a Alicia Kaul de Paraná, de profesión docente, podemos reconstituir la biografía de su padre en la que se diseña otra tipología de inmigrante: el que ha emigrado de Rusia por razones políticas. Formado por los jesuitas, en cuyas aulas había sido compañero de Stalin, es perseguido por militar contra la prisión del Zar. Su tío ya instalado en Argentina lo manda llamar, llega escapado con un pasaporte falsificado por un judío en 1906. Su mujer y sus hijas (dos de las cuales mueren en el barco a causa de una peste de escarlatina) llegan separadamente. El padre llegó a ser un insigne maestro de la provincia de Entre Ríos. Publicó una Didáctica para maestros y un libro para contadores rurales.

El hermano de la entrevistada, universitario Emérito, fue amigo de Leopoldo Lugones.

Con las muy escuetas referencias autobiográficas que relata Henckel, (Crespo, 81) se puede trazar la historia de un hijo de campesino que se vuelve músico y que termina constituyendo un trío con su hermano y un vecino que recorre bailes y casamientos.

La historia de María Jacobi (Crespo, 82) es la de una mujer perteneciente a una familia de campesinos pobres cuyo padre fue fundador de la aldea de su apellido: el trabajo de las mujeres de la casa, esencial para la economía familiar, el traslado a Crespo en la pobreza total, el casamiento en 1932 con un marino alemán escapado del barco que ensaya sin éxito varias empresas, los hijos que al volverse mayores se dispersan.

La vida de Sperlee (Crespo, 77) nos permite deducir la biografía de una familia de campesinos dependientes (su padre trabajaba en el molino de los Jacob), numerosa (12 hijos), dos de cuyos hijos se orientan hacia la vocación religiosa. El hermano mayor termina siendo sacerdote de las Colonias alemanas del sur del país y el menor "cuelga la sotana" para dedicarse al fútbol.

Y, por último, la joven trayectoria de Gabriel Gasmann (Crespo, 27) que constituye una aventura intelectual que ya vimos esbozada en sus opiniones: oposición al designio paterno y a la opinión general, la pasión por los libros, el tango y la historia, la visión serena y crítica de la propia identidad.